

Los OVNIS de nuestros antepasados

R. G. GRANDA

EL día 31 de octubre de 1938, saltaba a la Prensa la noticia de que la noche anterior se había producido en la ciudad de Nueva York un gran pánico, a causa de las noticias dadas por las emisoras de la cadena de Radio Columbia.

A las ocho de la tarde, comenzó a transmitirse un programa de cuyo guión era autor H.G. Wells, titulado "Guerra entre mundos", y durante una hora se fueron describiendo supuestos ataques de marcianos a la Tierra, con inclusión de desembarcos aeroespaciales que estaban teniendo lugar en el Estado de Nueva Jersey, narrados con tal realismo que todo ello fue tomado como verdad por un gran número de radioyentes, especialmente por aquellos que habían co-

El día 31 de octubre de 1938 comenzó a transmitirse un programa, de cuyo guión era autor H.G. Wells, titulado "Guerra entre mundos" describiendo supuestos ataques de marcianos a la Tierra, narrados con tal realismo que todo ello fue tomado como verdad por un gran número de radioyentes.

nectado sus receptores con posterioridad al comienzo de la emisión y sin haber escuchado al preámbulo de la misma; por lo que llegaron a dar por cierto el hecho de que todo un ejército extraterrestre bombardeaba y atacaba a los Estados Unidos, arrojando explosivos y gases tóxicos, causando tal pánico, que muchos habitantes de las ciudades se lanzaban a la calle; la policía, las emisoras y los periódicos, comenzaron a recibir innumerables llamadas telefónicas, llegándose a quedar bloqueadas sus líneas. Una sola comisaría recibió en diez minutos 2.000 llamados de personas aterrorizadas.

Varias localidades fuera de Nueva York, fueron también escenario del pánico de sus habitantes. En Orange, muchas familias huyeron con sus enseres a los montes cercanos. En una sala de cine entró un hombre gritando: ¡Atacan el país, este cine será volado por los aires!; lo cual ocasionó la evacuación tumultuosa de todos los espectadores, que no dudaron de la veracidad de las palabras del alarmista.

Después de las primeras escenas transmitidas por la emisora, se pasó a la acostumbrada información meteorológica seguida de música de baile, lo cual fue interrumpido para dar nueva información sobre la "inva-

sión", con la noticia de que un "bólide" había originado la muerte de 15.000 personas, pues, según decía, se trataba de una nave espacial tripulada por marcianos, que lanzaba rayos destructores. Un supuesto Comandante de la Guardia Nacional, daba órdenes e instrucciones llamando a la calma a la población aconsejando la huida al campo abierto.

Los periódicos hicieron su gran negocio, lanzando ediciones especiales, tratando de hacer volver a la población a la realidad de la situación; pero la gente no hacía mucho caso de ello y continuaron, durante varias horas más, las escenas de pánico. Los habitantes de los grandes edificios de Nueva York, se refugiaban en los sótanos; y en las

cárceles y en los hospitales fue necesario dar la orden de apagar todos los receptores de radio, pues los enfermos querían huir y los reclusos pedían a gritos la libertad. Se llegó al punto de que un gran número de personas, decían haber visto caer las bombas y algunos a los mismos marcianos.

Un corresponsal narraba de esta forma, parte del ambiente que se vivía:

"... un gran tumulto de gente invadió los templos anunciando haber llegado el fin del mundo. Las mujeres rezaban de rodillas en plena calle, otras corrían con sus hijos en brazos, cubiertas las caras con pañuelos y toallas a modo de defensa contra los presuntos gases. La policía informó que millares de personas abandonaron en autos sus domicilios, encaminándose a toda prisa hacia el Oeste. El pánico general revistió especiales características en el barrio negro de Nueva York, teniendo que intervenir la policía montada, que no pudo restablecer el orden entre la gran masa de negros excitados..."

Lo que pudiera ser el primer fenómeno OVNI, que se hizo público en España, hizo su aparición en el pueblo de Quintana del Pidio, allá por el día 11 de junio de 1800, cuando se presentó ante la villa un nublado de extraño y horroso aspecto.

Estos hechos fueron divulgados por los medios de comunicación de muchos países. En España, tuvo escasa repercusión, pues nos encontrábamos en plena guerra y bastante teníamos con nuestro problema para preocuparnos de lo que ocurría en el exterior.

No sé si es ésta o no, la primera ocasión en que la psicosis espacial se apoderó de la población de nuestro planeta, creyendo que, en cualquier momento, seres venidos de "más allá", podrían invadirnos, pero bien puede considerarse como un ejemplo de lo fácil que resulta convencer a una masa de que tal posibilidad puede existir y hasta "tener el peligro encima".

A partir de la época en que el vocablo OVNI se hizo familiar para las gentes, se ha ido extendiendo por el mundo como una cierta doctrina, en la que sus fieles creen y aseguran que estamos siendo observados, vigilados, visitados y hasta controlados, por seres de inteligencia superior venidos de otras galaxias.

Pero con anterioridad a la era, que podríamos denominar como aeronáutica o aeroespacial, los moradores de la Tierra también se preocupaban de vez en cuando de algunos extraños fenómenos que ocurrían en el espacio situado por encima de sus cabezas, con la diferencia de que para ellos no eran OVNIS ni UFOS, ni cualquier otro vocablo compuesto por las siglas de "objeto volante no identificado", dicho en cualquier idioma, sino que los tenían simplemente por: bólidos, fenómenos, meteoritos, meteoros y hasta seres alados celestes o monstruos fabulosos, que caían a tierra procedentes de Dios sabe que lugares remotos del firmamento, tal y como narrábamos en otra ocasión que se creyeron los habitantes de la Cochinchina francesa, con uno que apareció en su territorio, dejando una gran huella sobre la tierra.

Debemos suponer que, desde que el hombre habita la tierra, habrán venido ocurriendo tales hechos incomprensibles para él, pero carecemos de documentación escrita que lo atestigüe, o la existente se presenta muy confusa por la interpretación que entonces se daba a las posibles causas de algunos fenómenos.

Dejamos pues el estudio más profundo e histórico en manos de los entendidos, pues nuestra humilde labor se reduce a lo publicado en España por los, ahora llamados medios de difusión o comunicación donde hemos hallado lo que bien pudiera ser el primer fenómeno OVNI, que se hizo público, el cual hizo su aparición en el pueblo de Quintana del Pidio, del partido judicial de Aranda del Duero, en la provincia de Burgos, allá por el día 11 de junio de 1800,



Gohi

cuando, según cuenta la crónica "... a las once y media se presentó ante la villa un nublado de tan extraño y horroroso aspecto, que el párroco y capellanes se reunieron en la iglesia con el vecindario para conjurarlo..."

Parece ser que se trataba de una nube que lanzaba humo y una gran llamarada de fuego que hizo temer a los pacíficos labriegos ser abrasados, pues al avanzar quemó varias buertas y muchas viñas, con lo que se perdieron tres o cuatro mil cántaras de vino; arrancó una encina, derribó tapias y arrojó al suelo a un muchacho tirándole el azadón a varios metros "... sin causarle otro mal que chamuscarle el pelo".

Todo ello podría interpretarse como fenómeno físico o meteorológico, si no fuese por el testimonio del cura-párroco del lugar, que desecha totalmente tal hipótesis, pues dice que de la nube se desprendía un gas nocivo, por lo que "... el ganado no quiso comer hierba en todo el trayecto de la manga de fuego".

Ya en otra ocasión defendíamos la influencia que el clero tuvo en los avances de la aeronáutica y vemos como también tiene, aunque pequeña, intervención en el estudio de estos fenómenos, que si hubiese ocurrido en estas fechas, algunos quizás considerarían como OVNI.

El corresponsal que transmitía la noticia, añadía que en Aranda de Duero y Guzmel de Izán, pusieron en exposición al Santísimo, creyendo que Quintana se abrasaba y que se trataba "... como de un remolino que desprendía gases inflamados".

Dados los conocimientos y medios técnicos de la época, no es de extrañar que nunca fuesen aclaradas las causas de tal fenómeno, al que, por otra parte, tampoco se le dió gran importancia en el resto de la nación.

102 años después, un periodista vuelve a recordar el suceso cuando, el 8 de febrero de 1902, se publica en algunos periódicos la siguiente noticia:

"Un vecino de Guadalcanal (Sevilla), escribe que el día 1º de febrero a las dos de la tarde, atravesó la población una manga de fuego, con gran ruido y alguna trepidación, que espantó, en especial a las mujeres."

Y añade el cronista como comentario y recuerdo:

"Este fenómeno nos recuerda otro semejante, ocurrido en 11 de junio de 1800, en la villa de Quintana del Pidio..." ; pasando después a repetir textualmente lo que ya hemos reseñado de lo ocurrido en aquellas fechas.

Ninguno de los dos sucesos tuvo gran difusión nacional, ni mucho menos se mostró interés en su estudio e investigación de sus causas, teniéndolo por un simple fenómeno físico, meteorológico o meteorítico.

Sin embargo, un gran aficionado a los temas aeronáuticos y permanente testigo de todos los acontecimientos aéreos que ocurrían en España, como lo era el periodista D.

Con anterioridad a la era aeroespacial, los moradores de la Tierra también se preocupaban de vez en cuando de algunos extraños fenómenos que ocurrían en el espacio situado por encima de sus cabezas.

José Fernández Bremón, publicó en el semanario "La Ilustración Española y Americana" unos comentarios, de los que reproducimos lo más interesante:

"El fenómeno ígneo de Guadalcanal ¿lo produciría un bólido? Puede ser esta su explicación, y hoy parece la más conforme con las ideas admitidas por la ciencia. Sin embargo, se necesitan pruebas más concluyentes para confirmar las hipótesis, y tanto en lo de Guadalcanal como en el de Quintana no sabemos todavía que se hayan recogido fragmentos de bólidos que algún rastro dejarían al estallar cerca de la tierra. Y como no es posible que se reproduzcan fenómenos volcánicos, térmicos o eléctricos, lo prudente es esperar mayor comprobación, toda vez que las trepidaciones del suelo y las llamaradas permiten sospechar si se trata de explosiones de gases subterráneos que hayan dejado grietas, o tengan orificios naturales, o se hayan producido como la acción eléctrica, que no deja más rastros que sus efectos allí donde pasa. No negamos pues, la explicación, pero conviene confirmarla con más datos..."

"... pues si bien en la trayectoria conocida del meteoro no se habla de fragmentos dícese que en algunos sitios del llano de Extremadura, particularmente de la Granja de Torre Hermosa, pudo producirse una explosión subterránea, y ésto lo dirá el examen de las piedras..."

Y concluye de esta forma su comentario:

"En fin, nuestra idea es que la mitad de los fenómenos que se atribuyen a los bólidos son terrestres".

"En cuanto al nombre que se le ha dado de bólido de Guadalcanal, está bien puesto, pues no siendo de parte alguna conocido, en Guadalcanal se dió la primera noticia de su existencia".

Al comentarista no se le pasó por la imaginación que tales anormalidades fuesen causadas artificialmente por algún tipo de aeronaves tripuladas por seres inteligentes, y mucho menos venidas de otras galaxias; pues el "ambiente" no era propicio para semejantes suposiciones y sin duda, cual-

Los fenómenos de Quintana, Guadalcanal, Córdoba y los demás: ¿Los consideraría un experto en el tema, como OVNIS? ¿Podrían haber sido producidas por algún objeto volante venido de más allá de nuestro sistemas o fueron simples fenómenos físicos?

quier persona que se le hubiese ocurrido insinuar tal posibilidad, en aquellos tiempos, lo hubiesen tomado, sin duda, por un loco.

No cabe duda, sin embargo, que si tales fenómenos hubiesen ocurrido en estos años, los comentarios y consecuencias obtenidas, habrían sido muy diferentes.

Después del primero de los hechos narrados, transcurren varios años sin que se tengan noticias de que ocurriese algo parecido, hasta que, en el mes de febrero de 1870 (es decir, 70 años más tarde), el "Diario de Córdoba" publicaba una corta noticia, sin comentario alguno, en el que se decía:

"Serían las ocho próximamente cuando en medio de las nubes más densas comenzó a iluminarse la atmósfera, aumentando al propio tiempo la intensidad de la luz; el color rojizo siniestro que presentaba fué causa de que por algunos se considerase como un espejismo producido por la reflexión de un vasto incendio en las cercanías de la ciudad, versión infundada por las circunstancias que lo acompañaron.

A las nueve desapareció por completo para reaparecer a las diez, si bien con mucha viveza y finalizando a corto plazo."

Hay una cierta diferencia entre este último fenómeno y los otros dos que hemos narrado. En el de Córdoba, no se sufrió daño alguno sobre la superficie de la Tierra y quizás algunos "forofos" creyentes de la "doctrina" OVNI, puedan decir que sería debido a dos causas posibles; o bien el bólido no se acercó lo suficientemente a nuestro planeta o nuestros presuntos visitantes habían cambiado el alimento energético de sus aeronaves y sus sistemas de propulsión ya no producían "gases nocivos", que ocasionaban chamusquinas de hierba y pelo de muchacho, utilizando en cambio, lo que hoy llamaríamos, una energía más limpia.

Dejamos tales hechos, si es que no eran ya conocidos por ellos, a los estudiosos del fenómeno OVNI. Nosotros nos limitamos a reseñarlos, sin sacar consecuencias, cuestión que corresponde a personas más doctas que, con toda seguridad, guardarán en sus archivos infinidad de casos semejantes ocurridos y no explicados.

Hemos repasado innumerables ejemplares de prensa y no hemos hallado más sucesos de este tipo que hubiesen ocurrido sobre el territorio español, con anterioridad al "boom" aeroespacial, aunque sí en otros países y otros mares, de los cuales hemos seleccionado los más interesantes que transcribimos literalmente:

11 de enero de 1905.- París. Telegramas de Albi, anuncian que ha sido visto hoy a las seis y media de la tarde un bólido. El bólido surcaba la atmósfera con velocidad moderada en dirección de Noroeste a Suroeste.

Su resplandor era parecido al de la Luna y no dejaba rastro luminoso.

22 de marzo de 1905.- Según comunican desde Túnez, a las once de la noche, ha

atravesado el espacio un bólide luminoso que caminaba con rumbo Oeste.

13 de octubre de 1905.- La Rochela.

Ha sido visto en el horizonte desde esta población un bólide, cuyo diámetro aparente era mayor que el de la Luna.

4 de marzo de 1907.- Londres.

Comunican a la "Central News" desde Queens Town (Irlanda) que un vapor de la Compañía Cunard, que llegó el viernes, 1º, por la tarde a Nueva York, corrió grandes peligros en altar mar, porque a 200 metros de distancia del barco cayó un bólide, promoviendo en el agua violentísima alteración.

sentasen de visita en nuestro planeta, ni mucho menos que fuesen manejados por hombrecillos verdes, humanoides de trajes plateados u otro tipo de extraños seres.

Teniendo todo ello en cuenta, llamó vivamente nuestra atención un grabado antiguo que es lo más parecido a lo que hoy día nos figuramos como una nave extraterrestre y que podría ser publicado como tal, por cualquier medio de difusión actual. Sin embargo, el tal grabado, data de 1886 y figura en el número del 1º de julio, del semanario "La Ilustración de España". Nuestra desilusión fue grande cuando leímos en su pie: "La dirección de los globos. Invento de M. Capazza".

descender lentamente el globo desinflado, con barquilla y tripulantes incluidos.

Esta "lenteja voladora", como la denominaba el cronista, nunca llegó a construirse, pero ¿qué pensaría su inventor, si conociera la semejanza de su invento, con las aeronaves espaciales que, en dibujos y fotografías, más o menos claras o verdaderas, tanto se nos prodigan hoy en día en muchas publicaciones?

Querido ufólogo, quedan a tu disposición los fenómenos narrados, y espero que, si no figuraban ya en tu archivo o en tu memoria, los incluyas como verdaderos, los tengas en cuenta como posible motivo de estudio y obtengas de ello las consecuencias



Es natural que, en aquellas fechas, no fuese considerada la posibilidad de que tales hechos fueran ocasionados por aeronaves espaciales venidas de otros mundos y tripuladas por seres inteligentes. Nuestros antepasados daban entonces sus primeros paseos por la atmósfera colgados de redondos aerostatos o alargados dirigibles, bamboleados por los vientos, o experimentaban rudimentarios aparatos "más pesados que el aire", con los que conseguían dar algunos cortos vuelos que, en algunos casos terminaban en tragedia mecánica, cuando no humana.

No era, por tanto, lógico que pensarán en "platinos volantes" u OVNIS, que se pre-

No se trataba pues de ningún platillo extraterrestre sino de un globo que, aprovechando su forma, y cambiando desde su interior su centro de gravedad, para con ello variar su inclinación y el ángulo de incidencia, se podía, según su autor, ascender o descender "resbalando" sobre el aire. Nunca fue una realidad, pero tampoco la obra de un loco soñador, porque Capazza fue un gran aeronauta, que contribuyó muy activamente al avance de la aeronáutica, con sus hechos y sus ideas. De estas últimas, merece destacarse el "paracaídas aerostático", que envolvía al globo por su parte superior y, en caso de pérdida de gas por accidente, podía

que mejor convengan. Nosotros no entramos en la polémica sobre la realidad o la fantasía que siempre acompañan la cuestión OVNI; pues son buenas las creencias si son moderadas, lógicas y consecuentes; todas ellas son respetables y es ignorancia ironizar o negar aquello en lo que no se es docto; por ello al leer las noticias de los fenómenos de Quintana, Guadalcanal, Córdoba y los demás, me he preguntado: ¿Los consideraría un experto en el tema, como OVNIS? Es decir, tales alteraciones ¿podrían haber sido producidas por algún objeto volante venido de más allá de nuestro sistema? o fueron simples fenómenos físicos. ■